

a los políticos la dirección de la enseñanza para confiarla a los maestros que la suministran y al pueblo que la costea, son herejías que, para los retrógrados merecen la hoguera.

¡Cuánto viento de escándalo ha levantado la prensa reaccionaria en derredor de esta Convención de maestros libres!

Los organizadores de esta asamblea, que será histórica, hemos sido colocados afuera de la ley, calificados de bandidos (o anarquistas que para ellos es sinónimo) y bombardeados sin compasión por los colosos de la prensa, exactamente tal cual hacen los yanquis con Sandino y el puñado de insurgentes que pelean por la libertad de su patria.

La lucha es desigual pero la aceptamos complacidos. Enemigos a muerte de toda clase de imperalismos, del que ejercen los ladrones de Wall Street en los pueblos suramericanos y del que pretenden ejercer dentro del país los diarios representativos de nuestra plutocracia vacuna, retribuiremos con espíritu jovial sus ataques desmedidos y calumniosos.

Eso sí, como nosotros suscribimos nuestros escritos, vale decir, representamos una prensa responsable frente a la gran prensa anónima de dos familias que se reparten sus odios ancestrales contra todos los espíritus libres que han actuado y actúan en nuestro medio, no vamos a vacilar en rehacer la historia argentina con nombres y apellidos.

Las gentes que saben a que atenerse cuando diarios como "La Prensa" y "La Nación" chillan, esperan con interés la versión real de los hechos. Un sabio maestro uruguayo nos decía: si esos diarios hubieran elogiado a la Convención yo habría dudado del valor de ella. Ahora que la combaten con tanta saña, no me cabe duda de que algo útil debe haber hecho.

Hagamos un análisis esquemático de los sucesos.

Digamos en conclusión que todo cuanto han dicho los grandes diarios burgueses respecto de los maestros enemigos de Dios, de la Patria, del orden y de las instituciones, etc. etc., son declaraciones despampanantemente estúpidas y desvergonzadamente antojadizas, pues, ni Dios, ni la patria, ni el orden actual han sido temas tocados en los debates de la Convención.

En ningún momento los diarios mencionados han discutido las ideas y los problemas debatidos en la Convención. Cuando se publiquen los anales de la misma, el público inteligente se preguntará: ¿dónde están todas esas espeluznantes doctrinas anárquicas de que tanto abomina Judas and C^o?

Y qué vergüenza para ciertos diarios que se denominan a sí mismos "el orgullo de la prensa americana" cuando el público compruebe con los papeles en la mano que esa prensa ¡MIENTE!

LA DELEGACION CHILENA

Antes de entregar al lector el resumen de parte de los trabajos más interesantes aprobados por la Convención, digamos algo sobre la actuación de la delegación chilena.

A raíz de una proposición contenida en el proyecto de reorganización de la enseñanza, de que soy coautor con Atilio Torrassa, por la cual pedíamos un voto de aplauso para el magnífico plan de reconstrucción educacional de la Asociación Gral. de Profesores de Chile, hecho ley por el gobierno, se produjo un ardiente debate. Personas cuidadosas de la conducta ajena que suelen descuidar mucho la propia acusaron a los maestros chilenos de trabajar en colaboración con la dictadura. Estos explicaron honrada y claramente la situación compleja de la política nacional dentro de la cual desempeñaban su función como docentes del Estado. Dijeron que

no habían buscado esta situación pero que una vez que se la creaban los acontecimientos mismos, no habían rehuído la responsabilidad de aceptar la dirección de la enseñanza para aplicar la reforma que habían predicado desde el llano. Añadieron que no los seducía la sensualidad del puesto y que estaban dispuestos a abandonar los cargos en cualquier momento que la Asociación lo creyese indispensable.

Por mi parte lamenté que fuesen maestros argentinos quienes creasen el incidente con tan poca generosidad para quienes están hoy en la pista cojiendo el toro por los cuernos. Dije que conocía los prolegómenos de la reforma chilena y que estaba convencido de que el dictador había tenido la inteligencia de legalizar una aspiración popular reconociendo en los maestros de la Asociación la única fuerza moral que no pudo abatir ningún terreno político y, por consiguiente, el único órgano capaz de realizar con éxito dicha reforma. Agregué que ante el dilema que les planteaba el gobierno a los maestros chilenos: asumir el gobierno de la enseñanza para aplicar sus ideas; o rehuir esa responsabilidad y quedar en el concepto de charlatanes científicos, estos habían procedido como correspondía. Y que dentro del Estado burgués en que vivimos no implica ni complicidad ni claudicación hacer lo que los maestros de Chile han hecho. Manifesté que los únicos que habían pactado con el dictador por un manifiesto público para conservar sus bancas en la Legislatura eran los diputados y senadores del partido comunista. Sostuve y sostengo que doctrinariamente el plan educativo de los chilenos es superior al de cualquier país, inclusive Rusia donde la enseñanza es sectaria y que para ellos como para el suscripto el problema de la cultura es más grande que el de cualquier doctrina política y social, por que él se plantea no desde el punto de vista de los intereses de clase, sino desde el punto de vista de los intereses de la especie.

LA DESHONESTIDAD DE LA PRENSA CONSERVADORA

El acto inaugural del teatro Cervantes desató la cólera de quienes tenían ya cargado hasta la boca el trabuco de sus odios personales. El hecho de que un delegado de la "Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza" hiciera acto de presencia en esta asamblea, fué motivo para poner el grito en el cielo contra el peligro bolchevique.

Las palabras del que suscribe, quien al hablar — a pedido del público, afirmó que el problema de la educación no era para ser formulado en el lenguaje del pedagogo sino del sociólogo; y que a aquellos que pusilánimamente quieren rehuir el aspecto social del problema, convirtiéndolo en un simple recetario pedagógico, se les puede aplicar la frase del esclarecido educacionista español Luis de Zulueta cuando declara: "del que sólo sabe pedagogía se puede decir que ni aún pedagogía sabe", desbordaron el vaso. También afirmé que en esta Convención no habría sitio para hablar sino para trabajar, pues no tendrían cabida en ella ciertos narcisos intelectuales acostumbrados a salir a la escena y dar su dó de pecho... con lo cual creían haber realizado su misión histórica. Y en efecto, los verbómanos, los que en nuestros congresos pedagógicos sufren diarreas de palabras a pesar de ser mudos de pensamiento, no tuvieron papel que desempeñar en nuestra Convención. En el seno de sus comisiones sólo participaron de la discusión los que tenían lastre intelectual suficiente para hacerlo; y la verdad es que valía la pena que muchos de esos debates hubieran sido oídos por millares de espectadores.

"La Prensa" rompió el fuego contra los "disolventes", "los anti-nacionalistas", los "ácratas", los "peligrosos".

Iniciadas las asambleas de la Convención y a raíz de haberse discutido la capacidad moral de un delegado de la "Liga Nacional de Educación" (la misma que